

MA 137967

CP 272967

SS 1981-1

# JESUS MONTES

MARZO 1981

## LA PINTURA DE JESUS MONTES . . .

. . . guarda, a través de los años, una coherencia fundamental, sin rupturas ni distorsiones, con expresión de la fuerte personalidad artística del autor. Coherencia que no excluye una continuada evolución, una búsqueda de formas más perfectas.

Hitos fundamentales en la vida del artista son sus comienzos en la escuela de su padre, el pintor irunés Gaspar Montes, de quien adquiere su pasmoso dominio del dibujo. Luego París, su estudio en la «Grande Chaumière» va a marcar una huella decisiva. Jesús Montes se sitúa en la línea del post-impresionismo.

En su primera época, su exaltación juvenil busca expresarse en la fuerza de los caballos salvajes, en los fuertes contrastes de la Naturaleza, en el dramatismo de la figura humana en la que tantas veces encontramos algo como un grito mudo, un tormento interior que cristaliza en la angustia de los ojos.

Luego, Andalucía le enseña a captar la luz. En su paleta se encienden nuevos colores y distintos temas. Ventanas que se abren en un contraste que enmarca una Naturaleza embriagada de sol, la cerámica obsesiva de sus naturalezas muertas...

Su tercera época se inicia tras su estancia en Ibiza, con un nuevo concepto de la figura humana y una otra visión del paisaje.

Y, finalmente, con su instalación en Navarra, el color alcanza una gama de matices de una belleza que sólo el secreto de un gran maestro puede conseguir. Toda su obra vibra de luz, color, poesía, de una profunda vitalidad. Como ha dicho un crítico francés, mientras la pintura de aquel país decae, el impresionismo ha encontrado un gran continuador al otro lado del Pirineo.



PUERTA DE CASERIO - 73 x 60 cms.

Jesús Montes pinta con el corazón, es un ser esencialmente sensible, con todo lo que esto encierra de excesos y de razón. Si no sabe pintar con esa organización que caracteriza a ciertos funcionarios del lienzo, es porque jamás consideró la pintura como un deber, y sí como un placer. Placer de los sentidos, placer de pasearse por regiones bien conocidas de él, pero que le proporcionan cada vez el pequeño resorte que llamamos inspiración. Hay que reconocer la habilidad de este pintor, ya que a pesar de su amor a la naturaleza, ha sabido no caer en la anécdota de los paisajistas, que terminan por naufragar en las orillas de la tarjeta postal.

**Philippe Crocq**  
«Le Figaro Littéraire», París

... su obra, sin apartarse ni un momento de la reciedumbre y colorido clásico de la buena pintura española, tiene una perspectiva universal. Sus bodegones, de sencilla y magistral ejecución, como sus floreros de más brillante colorido, contrastan con el resto de la obra. El gran éxito que merece acompaña al artista.

**Conchita de Kindelán**  
«Pueblo», Madrid

Jesús Montes hace años que encontró el camino y el ritmo para su andadura artística. Sabe lo que quiere decir y cómo decirlo de la manera más personal, convincente a veces, hiriente otras, siempre interesante. Para nosotros —los impresionistas y postimpresionistas quedan lejos— lo que Montes aprendió en la Grande Chaumière parisiense es ya dibujo, y para un cromatismo que, trabajados día a día, son hoy el sólido material con que el pintor construye sus cuadros. Y es que en los lienzos —en las tablas— de Jesús hay, como sopotros —los de la obra artística, una recia realidad lineal y colorista —dibujo—, dibujo y pintura que definen la personalidad de su creador. Sólo por ello, a lo que Montes llegó casi salido de la adolescencia, puede hoy en plena madurez permitirse el giro de tantos grados hacia la derecha o tantos hacia la izquierda en ese metafórico compás del estilo, de la subjetiva interpretación de lo estético, sin que jamás pierda el norte de la belleza.

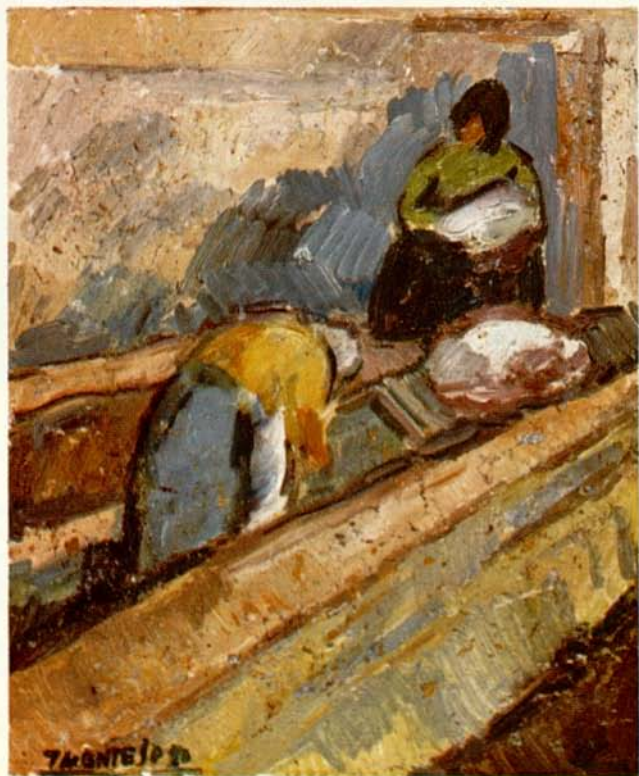
**José Berrueto**

«El Diario Vasco», San Sebastián

En efecto, y en contraste con tantos jóvenes sedicentes artistas tan ávidos de dinero fácil como ricos en chapucerías, Jesús Montes ha escogido la ardua tarea de demostrar la frescura inmarcesible de las viejas palabras bien dichas, de poner al día, con fluida sintaxis expresiva, la noble antigüedad de unos textos inmortales. En otro orden de cosas —bien usual, por cierto— es como echar el vino nuevo de buena graduación en antañones odres de fina solera. Una solera tan extraordinaria como la de la gran escuela veneciana del quinientos.

**Laureano Muñoz Viñarás**

«Hierro», Bilbao



LAVANDERAS - 46 x 38 cms.



BODEGÓN CON PAISAJE - 100 x 100 cms.

Presenta Jesús Montes una exposición a la que cabe calificar, de entrada, de sumamente interesante. Una exposición que muestra bien a las claras que nos topamos con un pintor hecho y derecho. Maduro artísticamente. Con pleno conocimiento de lo que hace y sabiendo perfectamente cómo hacerlo. Quizás uno de los más interesantes pintores figurativos que se han presentado en Oviedo en los últimos tiempos.

Pero analicemos, partiendo del hecho contundente de que Montes es afortunado poseedor de una técnica depurada. En la que la agilidad de planteamiento corre parejas con el garbo de ejecución.

Luis Suárez  
«Región», Oviedo



c/ Alfonso VIII n.º 4  
entre Plaza de Bilbao y Catedral del Buen Pastor  
SAN SEBASTIAN · 5  
Teléfono 427443

con motivo de su aniversario  
presenta la nueva obra del pintor

# JESUS MONTES

y se complace en invitarles al cock-tail  
de inauguración, que se celebrará  
el LUNES, día 9 de Marzo de 1981  
a las 8 de la tarde

**DEL 9 AL 28 DE MARZO**

Mañanas de 11 a 1 y tardes de 6 a 9  
Abierto los Sábados